

01

La Escuelita:
paradojas en la construcción de la autonomía disciplinar.



A mediados de la década del '70 la enseñanza de la arquitectura se encontraba marcada por la extrema politización de sus ideas y sus prácticas: la participación social en el proyecto y la organización de talleres verticales —que cuestionaban los principios pedagógicos tradicionales— señalaban el desplazamiento de los intereses estrictamente disciplinares. Los límites de este momento convulsionado pueden fijarse en el golpe de Estado de marzo del '76 que, con su componente de terror, desmontó esas experiencias de reforma. En este marco, un grupo de arquitectos apartados de la Universidad decidió crear los Cursos de Arquitectura con el objetivo de retomar la reflexión sobre los problemas de la disciplina, recuperando la autonomía que la década del '70 había disuelto en la práctica política.

Este artículo explora la experiencia de estos cursos, que luego fueron conocidos como *La Escuelita*, y que desde 1977 hasta 1982, liderados por Antonio Díaz, Rafael Viñoly, Ernesto Katzenstein y Justo Solona, construyeron un notable ámbito de reflexión a partir del proyecto, la crítica y los estudios históricos, en consonancia con la cultura arquitectónica contemporánea internacional.

La Escuelita: paradoxes in the construction of the discipline autonomy

In the middle of the 70s the teaching of architecture is marked by extreme politicization of their ideas and practices: social participation in the project and the organization of vertical workshops which question the traditional pedagogical principles show displacement of strictly disciplinary interests.

The limits of this troubled time can be set in the coup d'état of March '76: with its component of terror, it dismantled these reform experiences.

In this context, a group of architects —displaced of the University— decides to create the Architecture Courses, with the aim of resuming the reflection on the problems of discipline, regaining the autonomy that the 70s had dissolved in political practice.

This article explores the experience of these Courses, which were then known as La Escuelita and from 1977 to 1982 and led by Antonio Díaz, Rafael Viñoly, Ernesto Katzenstein and Justo Solona built a remarkable level of reflection from the project, criticism and historical studies, consistent with international contemporary architectural culture.



Autora

Mg. Arq. María Martina Acosta

Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo
Universidad Nacional del Litoral
Argentina

Palabras claves

Enseñanza de la arquitectura
Proyecto
Teoría
Crítica
Autonomía disciplinar

Key words

Teching of architecture
Project
Theory
Critics
Disciplinary autonomy

Artículo recibido | Artigo recebido:
29 / 02 / 2016

Artículo aceptado | Artigo aceito:
30 / 06 / 2016

Email: mmacosta@fadu.unl.edu.ar

Dice Bourdieu que aquello que hace posible una «mirada indiferente al contexto y a los fines prácticos, esa relación distante y distintiva con las palabras y con las cosas, no es más que la *scholé*», un «tiempo liberado de las ocupaciones y preocupaciones prácticas del que la escuela (la *scholé*, una vez más) constituye una forma privilegiada» (Bourdieu, 1999:27). Es quizás con este tamiz que puede leerse la experiencia de enseñanza alternativa que se desarrolló en Buenos Aires entre 1977 y 1982, denominada La Escuelita. Allí se produjo un doble desplazamiento: por un lado, de la vida cotidiana marcada por la dictadura militar iniciada en 1976; por otro, en su preocupación por la construcción de unos problemas específicos de la disciplina.

A mediados de la década del '70 la enseñanza de la arquitectura se encontraba marcada por una extrema politización de sus ideas y sus prácticas: la participación social en el proyecto y la organización de talleres verticales —que cuestionaban los principios pedagógicos tradicionales— señalaban el desplazamiento de los intereses estrictamente disciplinares. Los límites de este momento convulsionado pueden fijarse en el golpe de Estado de marzo del '76 que, con su componente de terror, desmontó esas experiencias de reforma.

En este marco, un grupo de arquitectos —apartados de la Universidad— decidió crear los Cursos de Arquitectura con el objetivo de retomar la reflexión sobre los problemas de la disciplina, recuperando la autonomía que la década del '70 había disuelto en la práctica política. Así, desde 1977 estos cursos tomaron forma en un ámbito de enseñanza alternativa que dio en llamarse La Escuelita, en el que Antonio —Tony— Díaz, Rafael Viñoly, Ernesto Katzenstein y Justo Solsona construyeron un espacio de reflexión alrededor del proyecto: las distintas trayectorias, intereses y personalidades se aunaron en los cursos, en tanto la creación de un Departamento de Análisis Crítico a cargo de Jorge Francisco Liernur, Díaz y Katzenstein, situaba al estudio de la historia de manera autónoma, deshaciéndose de un posible objetivo instrumental. La manipulación de los *tipos*, de la forma y sus modos de generación, desligados del programa, serán acompañados por la reflexión sobre el dibujo, no solo pensado como representación sino como estímulo para las ideas y ordenador de la composición, y por un trabajo de reflexión histórica que trajo explícitamente a debate las relaciones entre tradición y modernidad.

Por otro lado, las conferencias de figuras como Aldo Rossi, Antonio Tarragó Cid, Rodolfo Machado, Tomás Maldonado, Mario Gandelsonas o Diana Agrest, configuraron un fecundo campo de debate, en el que se establecieron fructíferos diálogos con el campo intelectual internacional, especialmente con el Institute for Architecture and Urban Studies (IAUS) de Nueva York y con la *tendenza* italiana.

LOS '70: DE LA ARQUITECTURA COMO POLÍTICA A LA AUTONOMÍA DISCIPLINAR

Desde 1966, la interrupción del modelo reformista de vida institucional académica implicó la salida de los maestros de la arquitectura moderna así como la —paradójica— creciente politización de los claustros. Hacia finales de la década del '60 la oposición a las formas académicas instituidas tomó cuerpo en los talleres experimentales de arquitectura y en las acciones colectivas con otros campos intelectuales y artísticos. En Córdoba se creó el llamado Taller Total, que pretendería la integración entre el conocimiento y la *vida concreta*. Con el objeto de cuestionar el formalismo del *International Style*, pero fundamentalmente con la intención romper la división de las esferas del conocimiento y sostener una arquitectura situada «en la confluencia de las variables científicas, económicas, sociales históricas y culturales» (Torrent, 2014), esta experiencia se desplegó a principios de los '70 en Córdoba y luego en Rosario, pero encontró sus limitaciones luego en una UBA masificada. Los ideales de trabajo con la sociedad y la transmisión directa de las experiencias y el conocimiento tiñeron también la constitución de los TANAPO, los Talleres Nacionales y Populares, cuya organización contaba con un profesor de trayectoria profesional reconocida —como el mismo Justo Solsona y otros miembros del estudio MSGSSV,¹ por ejemplo— y otro que articulaba la experiencia militante (Shmidt, Silvestri y Rojas 2004). Estos talleres marcaron una enseñanza de la arquitectura atravesada por las tensiones y las luchas sociales, en las que la disciplina se disolvía en un debate radicalmente ideologizado. (Fig. 01 y 02)

En este contexto de «olvido» disciplinar, La Escuelita configuraría un espacio alternativo en varios sentidos. Su propia creación implicaba la salida del habitual ámbito de la Universidad. Cuando en abril de 1977 se

1. Flora Manteola, Javier Sánchez Gómez, Justo Solsona, Josefina Santos y Rafael Viñoly. Este último dejó el estudio en 1979, cuando emigró a Estados Unidos.



FIGURA 1 | Baudizzone, Erbin, Lestard, Varas. Instituto de Investigaciones Científicas, UNLP, 1968-71. Tomado de: Liernur & Aliata. Diccionario de Arquitectura en la Argentina, 2004



FIGURA 2 | Manteola, Sánchez Gómez, Solsona, Santos, Viñoly. Conjunto Ríoja, 1968-73. Tomado de: Liernur & Aliata. Diccionario de Arquitectura en la Argentina, 2004

realizó la convocatoria a estudiantes y arquitectos para participar de los Cursos de Arquitectura '77 la intención —explícita— era la de

hacer de diferentes experiencias pedagógicas un cuestionamiento sistemático de las nociones y argumentos que dominan las concepciones arquitectónicas actuales y que derivan en su generalidad de las ideologías post-funcionalistas (Cursos de Arquitectura '77, 1977).

En primer lugar, cabe señalar el hecho de que los cursos estaban orientados a estudiantes avanzados y arquitectos. Los inscriptos debían pasar un proceso de selección que se realizaba mediante la presentación de unos mínimos antecedentes y una entrevista. Se formaron grupos de no más de diez alumnos que tomaban los cursos que se impartían dos veces por semana durante tres meses. Funcionando en una casa prestada a Solsona, con tableros realizados con los encofrados de la construcción de ATC y sin más voluntad institucional que la de organizarse para debatir y reflexionar a partir del proyecto arquitectónico, los Cursos se iniciaron en julio del '77.

Los primeros cursos estuvieron a cargo de Justo Solsona, Tony Díaz, Rafael Viñoly y Ernesto Katzenstein —con quien colaboraba Jorge Francisco Liernur—. Cada uno de ellos propuso tres ejercicios proyectuales que implicaban la puesta en debate de aquello que constituía un cuerpo de conocimientos ya instalado como *saber enseñado* en el espacio legitimado de las facultades. El cuestionamiento tomaba forma entonces en el desplazamiento de los intereses disciplinares: si los talleres de proyecto habían puesto su mira en los problemas sociales y tecnológicos como elementos principales de la acción —no sólo del proyecto sino de la arquitectura como disciplina— ahora será el propio proceso proyectual y sus mecanismos los que serán objeto de la reflexión. El valor de la *composición*, el *tipo* como instrumento de análisis y proyecto, los *elementos* de la arquitectura, el *dibujo*, y la *historia* constituyeron los objetos de unos ejercicios que se proponían ostensiblemente abstractos y *desideologizados* (Liernur, 2015). Este carácter atravesaba las distintas propuestas, aún cuando provinieran de figuras con trayectorias profesionales y formativas diferentes e implicaba dos nociones: el primero la ya mencionada recuperación de un campo de estudios propio de la Arquitectura como discipli-

na y por otro lado, su realización mediante la práctica concreta del diseño (Díaz y otros, 1981:14). En función de estas ideas, se enunciaron los objetivos generales de los ejercicios:

1. Hacer consciente la existencia de un campo de problemas específicos de la arquitectura, independientes (aunque en forma relativa) de los factores de uso y construcción y que se refieren, esencialmente, a su valor como fenómeno de producción cultural
2. Ejercitar la manipulación de estos aspectos a través de la práctica concreta del diseño a partir de programas formales (...) entendiendo que los lugares a proyectar son el único medio a través del cual la arquitectura alcanza su valor significativo.
3. Comprender la naturaleza de los medios con los que es posible actuar sobre este campo de problemas para dominar su valor instrumental (15).

La insistencia en relegar el tratamiento de aspectos funcionales intentaba subvertir una concepción arquitectónica atravesada por el profesionalismo, guiada por el programa, los aspectos técnicos y un impulso de transformación social que marcaba todas las decisiones del proyecto.

Bourdieu (1999:29) sostiene que «no hay nada más dogmático, paradójicamente, que una *doxa*, conjunto de creencias fundamentales que ni siquiera necesitan afirmarse en forma de dogma explícito y consciente de sí mismo», una definición que permite caracterizar el estado del conocimiento en las aulas de principios de los '70 y su paradójica convivencia entre el formalismo y el compromiso con las transformaciones sociales. Una paradoja que el propio llamado a los cursos hacía consciente, valorando aspectos de la disciplina postergados por el «consumo de las ideas *más progresistas* que generó el movimiento moderno», aspectos que en todo caso permitirían construir una «discusión activa y un tipo de práctica que permitan pensar nuevas maneras de la actividad proyectual» (Cursos de Arquitectura '77, 1977).

PROYECTO + HISTORIA + CRÍTICA

Con estas premisas, Justo Solsona propuso en el primer año tres ejercicios de rediseño del Edificio Kavanagh, construido a principios de la década del '30 por

Sánchez, Lagos y De la Torre. En una primera instancia, las ideas sobre el rediseño del edificio debían expresarse por escrito para luego relacionar la narración de la idea con las imágenes formales que surgieran — inconscientemente— del trabajo con la planta y con el volumen. Esta operación lingüística llevada adelante por Solsona se vuelve más explícita en los ejercicios propuestos por Ernesto Katzenstein y Jorge Francisco Liernur, *tres ejercicios sobre Le Corbusier*. En ellos se plantea la «introducción a las leyes de estructuración de un vocabulario plástico» (Katzenstein y Liernur, 1981:38), a través de una serie de operaciones de montaje y desmontaje de la forma. La construcción de una forma arquitectónica a través de la manipulación de sus elementos entendidos como elementos de lenguaje es un tópico clave en la década del '70, en la que la semiología atraviesa la reflexión disciplinar. Para Liernur (2015), este ejercicio implicaba la traducción de la obra corbusierana a *signos* disponibles que podían ser combinados o transformados de manera abstracta. Así, la traducción de los elementos de la pintura a lugares arquitectónicos o la reconstrucción de un proyecto suponían también la transformación de una operación poética en un proceso de proyecto ordenado racionalmente que acotara la incertidumbre del *sentido* (Katzenstein y Liernur, 1981:39). (Fig. 03 y 04)

Además de poner en acto el problema del proyecto en sí, como proceso, ambas propuestas evidencian otras cuestiones que cobrarán fuerza en el grupo de La Escuelita: la relación del proyecto con la historia, la construcción de una historia de la arquitectura moderna en la Argentina y la revisión de los métodos historiográficos.

Todavía en ejercicios como los propuestos por Antonio Díaz y Rafael Viñoly los primeros años, la historia es un elemento a manipular. En los tres ejercicios sobre la relación interior–exterior, propuestos por Díaz, las plantas de edificios históricos son combinadas para la proyectación del espacio mediante el manejo de la escala y el entorno, dado de manera absolutamente abstracta por la hoja de papel. Por su parte, Viñoly —con un ejercicio *sin programa*— recuperaba ya no los elementos de la arquitectura sino los elementos *de composición*: el tipo, el partido. Así la historia cobra un nuevo carácter reflexivo dentro de la disciplina, atravesando el proceso proyectual y construyendo al mismo tiempo una nueva historia crítica.

2. Participaban del Programa: Fernando Aliata, Anahí Ballent, Ana Cabarro, Marcelo Cuenca, Mercedes Daguerre, Hebe Falduti, Marcelo Gissareli, Adrián Gorelik, Humberto González Montaner, Pancho Liernur, Gustavo Lijalad, Jorge Mele, María Poberaj, Pablo Pschepiurca, Jorge Samandjian, Jorge Sarquies, Teresa Saua y Graciela Silvestri.

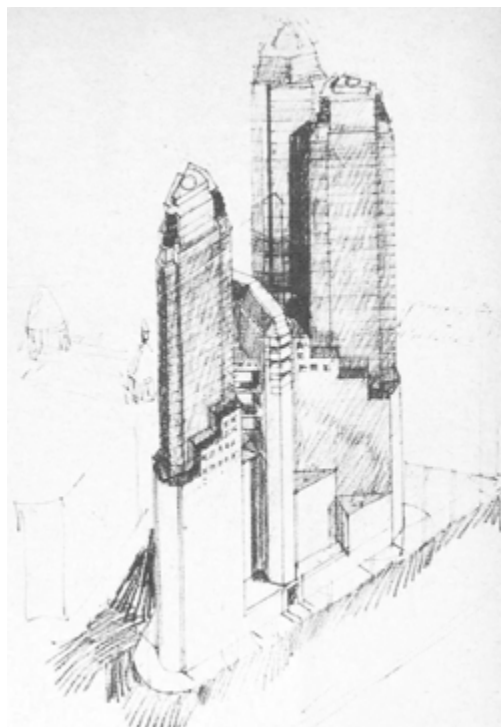


FIGURA 3 | Ejercicio sobre diseño y rediseño.
Curso Solsona, La Escuelita, 1977

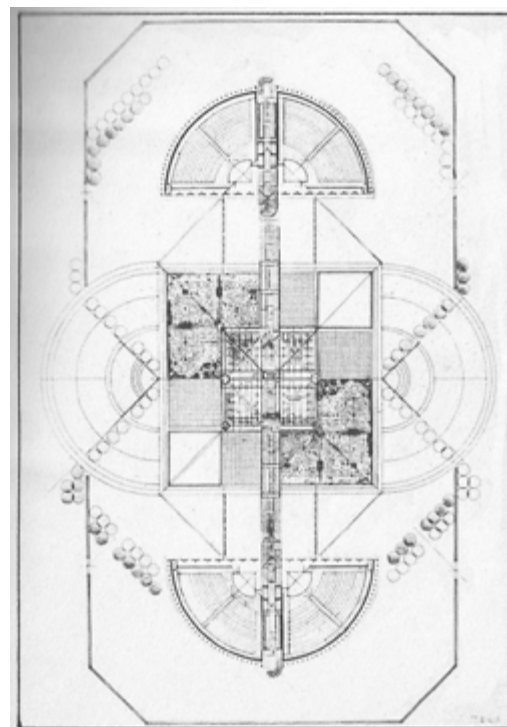


FIGURA 4 | De los elementos de arquitectura.
Curso Tony Díaz, La Escuelita, 1980

La Escuelita inicia, por lo tanto, también una renovación profunda de la mirada sobre la historia de la arquitectura en la Argentina. A inicios de la década del '70 la situación en el campo historiográfico no escapaba de las tensiones sociales y debates ideológicos que teñían las aulas de la Facultad. La puesta en valor de la arquitectura latinoamericana, de la arquitectura en el interior del país, los problemas de la preservación y de adecuación al medio ambiente recorren la producción de estos años (Silvestri, 2004:169), en los que se —sistemáticamente— realizan inventarios y monografías que intentan salirse de un canon centrado en Buenos Aires. Pero esta producción no avanza en el terreno de la historia crítica, y reduce el valor de la arquitectura a una supuesta identidad nacional y latinoamericana. Frente a este reduccionismo de la crítica, en el seno de La Escuelita van a condensar las ideas provenientes del Instituto Universitario de Arquitectura de Venecia (IUAV) y del posestructuralismo francés. Tanto Liernur como Tony Díaz habían participado del clima cultural italiano de mediados de los '70 que implicaba

a figuras como Manfredo Tafuri, Franco Rella o Francesco Dal Co, pero también a Aldo Rossi, Vittorio Gregotti o Paolo Portoghesi. Un campo intelectual que tendría una marcada resonancia en La Escuelita, fundamentalmente alrededor de Liernur. Cuando en el segundo año de los cursos Tony Díaz y Solsona comenzaron su trabajo sobre la Avenida de Mayo, aún se encontraban en el ámbito de la *doxa*, construyendo una historia como *crítica operativa*. El ejercicio de proyecto se planteaba como un ensayo sobre la *forma* de la avenida, al mismo tiempo que valoraba en términos patrimoniales su historia, sus sistemas de actividades y su *folklore* (Díaz, Solsona y Viñoly, 1981:65). Por otro lado, en el ejercicio resonaban otros andamiajes teóricos, ligados a la *tendenza*, como la idea de parte de ciudad, su construcción tipológica o la consideración de la ciudad como arquitectura. (Fig. 05)

Esta vinculación con la *tendenza* tiene un momento de expresa visibilidad con la primera visita de Aldo Rossi a la Argentina, promovida por La Escuelita, particularmente por Tony Díaz, quien había trabajado con el

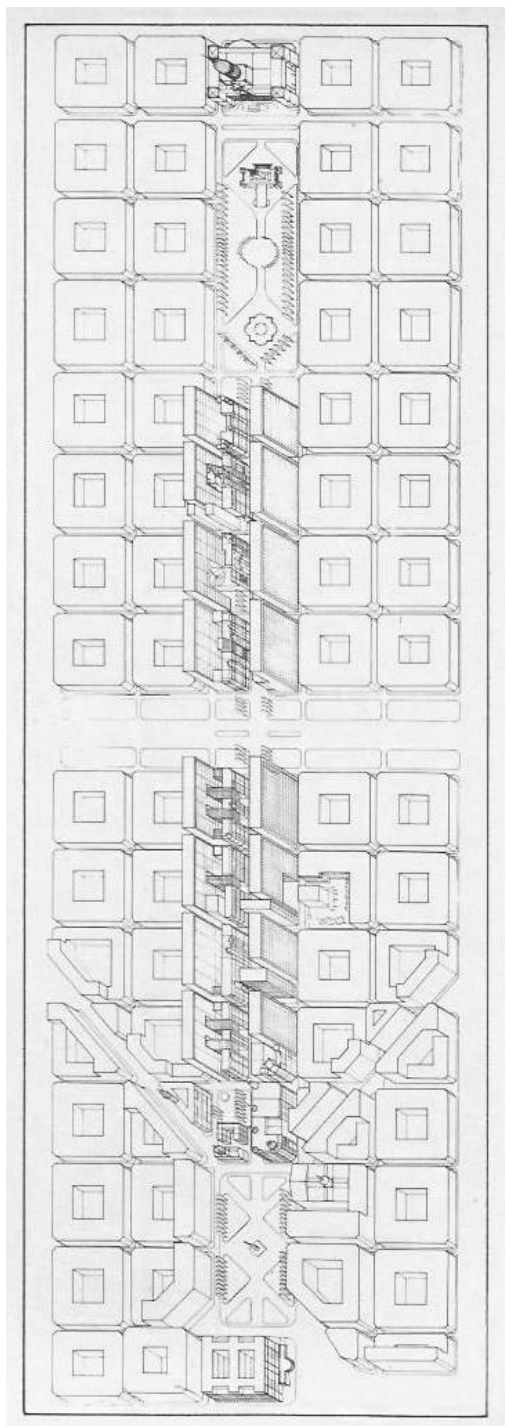


FIGURA 5 | La Avenida de Mayo.
Curso Solsona y otros, La Escuelita, 1979

arquitecto italiano en Venecia. En esta visita Rossi dictó un seminario en el que reflexionó sobre las relaciones entre arquitectura y ciudad, la *tipología* —considerada una realidad antropológica, social, geográfica, étnica (Rossi, 1981:120)— como instrumento de análisis y de proyecto, problema a cuyo proceso de producción dedicará la última clase. (Fig. 06)

Pero además de la figura de Rossi, otras presencias marcaron el pulso de las relaciones entre La Escuelita y el campo disciplinar internacional. Salvador Tarragó Cid —responsable de la traducción al español de *La Arquitectura de la Ciudad* y de su extenso y erudito prólogo—, Rafael Moneo y Álvaro Siza dictaron conferencias luego de 1980, en tanto que los argentinos Diana Agrest, Mario Gandelonas, Jorge Silvetti y Rodolfo Machado —quienes en esos años se instalaron definitivamente en Nueva York— también dieron clases y seminarios. Aunque relativamente débil, su presencia en La Escuelita suponía un conocimiento de primera mano de las reflexiones del grupo del IAUS: basta recordar que Agrest introdujo tempranamente a Tafuri en el ámbito intelectual neoyorquino y que Gandelonas dirigía *Oppositions* junto a Peter Eisenman.

Este complejo marco de producción implicaba desmontar críticamente el panorama internacional y la propia historia de la arquitectura, tarea que realizó meticulosamente Liernur en su artículo «Post? Modernismo», publicado en *Summa* en 1981.

Si en los primeros años de La Escuelita Liernur y Katzenstein habían cercado la figura de Le Corbusier y dejado en claro la necesidad —siguiendo a Tafuri— de instaurar una *crítica de la ideología*, señalando las contradicciones de la construcción de la modernidad en la Argentina, a principios de la década del '80 Liernur encontró en Bustillo precisamente la síntesis de esas contradicciones. El señalamiento de una modernidad clásica, que ponía en cuestión la existencia de una modernidad —heroica— implicaba (casi) una provocación en el campo disciplinar.

En estos años, la continuidad de la investigación histórico-crítica llevó a la creación de un Departamento de Análisis Crítico e histórico, que tomó forma no sólo a partir de los seminarios e investigaciones llevados adelante por Liernur y Katzenstein sino también a través de la vinculación establecida con Beatriz Sarlo y el grupo de Punto de vista, creada en 1978. De hecho, el Depar-



FIGURA 6 | Tony Díaz, Justo Solsona, Aldo Rossi, Ernesto Katzenstein, Ignacio Lopatín, La Escuelita, 1978.

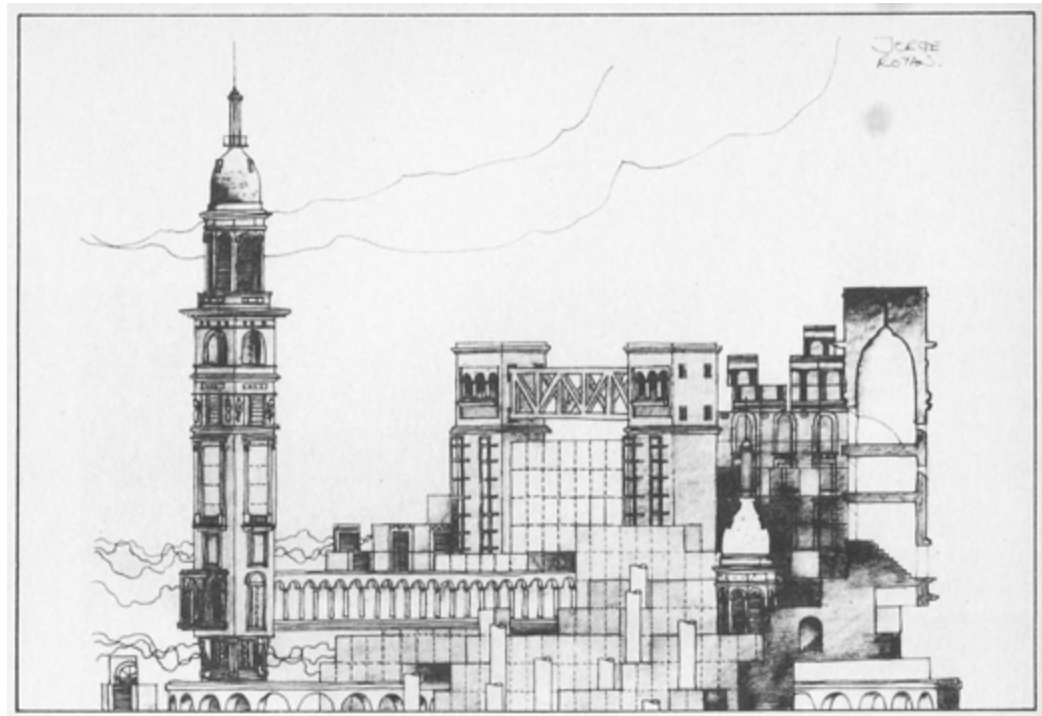


FIGURA 6 | Rediseño de "La Inmobiliaria". Curso Solsona y otros, La Escuelita, 1979.

tamento no era más que pura voluntad de aglutinar un campo intelectual desgarradoramente fragmentado por la dictadura militar. Su conformación exhibía la libertad y autonomía de los miembros de La Escuelita pero tam-

bién exponía los límites de una experiencia que carecía de posibilidades de crecimiento y debería debatir su posición en la trama de la sociedad civil. (Fig. 07)

FIN DE UN CICLO: NUEVAS PERSPECTIVAS

La creación en 1982 de la revista *Materiales*, de la cual se editaron sólo cinco números, pondría de manifiesto el debate —o al menos el disenso— con publicaciones como *Summa*, *DANA* o *A/mbiente*, que abiertamente rechazaban el clima cultural que se desarrollaba en el ámbito internacional alrededor de Nueva York y Venecia, y sustentaban una mirada heroica sobre la arquitectura moderna, «denunciando duramente y de modo genérico las manifestaciones recientes de la teoría y la práctica» (Gentile 2004). Los dos primeros números de la revista se publicaron en el ámbito de La Escuelita, en tanto que los tres restantes se hicieron en el marco del Programa de Estudios Históricos de la Construcción del Habitar,² en el Centro de Estudios de la Sociedad Central de Arquitectos. El primer número daba cuenta de la relación con Beatriz Sarlo y reunía una serie de artículos que debatían algunos problemas de la cultura de la década del '20, en un intento de renovar la mirada sobre el pasado y la construcción institucional del país. El segundo número se dedicó íntegramente al concurso de la Biblioteca Nacional, poniendo en discusión los proyectos de Clorindo Testa y, fundamentalmente, de MSGSSV. Los números siguientes presentaron distintos intereses del grupo, hilvanados por el debate historiográfico y la renovación de la historia de la arquitectura en la Argentina, en tanto el último número se dedicó íntegramente a la labor del IUAV.

Como el propio Liernur menciona en la introducción de este último número, los textos e ideas allí producidos provocaban «una contradictoria reacción en la que se superponen la fascinación y el rechazo». Fascinación que se debía a la «inteligencia y erudición de unos textos que conmovían todas las ideas establecidas, rechazo «por el hermetismo de su escritura, pero mucho más por la alteridad incómoda que experimentamos frente al marco teórico que se presupone como referencia» (1985).

Evidentemente, una historia que no tuviera consecuencias prácticas —operativas— resultaba inquietante, y las superficiales acusaciones de marxismo o posmodernismo exponían las limitaciones del debate y las sospechas que levantaban los miembros de La Escuelita. El desconcierto se deja translucir en los ambivalentes editoriales que, al mismo tiempo que presentan los autores, los censuran —por sus ideas o por su escritura—, y a

veces casi en términos personales. Esto ocurre cuando tempranamente Marina Waisman advierte que abordar la obra de Aldo Rossi «requiere una cuidadosa atención, para poder aprovechar plenamente todo lo de positivo que propone, manteniendo alerta la actitud crítica frente a su producción proyectual» (1978) o ya más tardíamente, en el citado artículo de *Summa*, en cuya editorial Lala Méndez Mosquera señala el «intrincado lenguaje que el autor [Liernur] hereda tal vez de su época de investigación y docencia en Venecia» (1981).

La profundización de los intereses de los miembros de La Escuelita y la consiguiente autonomía de los grupos provocaron tensiones internas difíciles de ser sobrellevadas por una institución cuyo andamiaje era en cierta medida, y paradójicamente, débil.

Desde el punto de vista teórico, convivían unos ejercicios proyectuales que intentaban exponer los problemas estrictamente disciplinares —que además debían redefinirse en función de las condiciones de trabajo— con una perspectiva teórica que, cargada de escepticismo y atravesada nuevamente por las ideas de Tafuri, planteaba la muerte de la arquitectura (Liernur, 2015). Así, los vaivenes entre el optimismo y el desaliento frente a la disciplina —a los que se sumaban las diferencias personales— tendrían como resultado la inevitable desintegración del grupo.

Durante el tiempo que duró la experiencia, La Escuelita funcionó —como dijimos al inicio— como un espacio de reflexión sobre la disciplina. Pero este espacio se constituyó, también y quizás más que nada, como un refugio frente al terror de la dictadura militar, un verdadero *momento de ingravidez social*. Si el «ocio estudiantil es la condición del ejercicio escolar y las actividades sustraídas a la necesidad inmediata» (Bourdieu, 1999:27), en La Escuelita esto significaba que sólo a través de una resistencia cultural podía pensarse en la supervivencia. La amplia participación y el clima de alegría iniciales tenían que ver con esta condición, una suspensión de la realidad a la que no escaparon la persecución de las fuerzas armadas ni la de —extemporáneamente— Montoneros. Un indicio de la perplejidad que la experiencia provocaba en el campo social —o simplemente en el campo de poder— y que luego teñiría los pocos esbozos que la historiografía reciente ha realizado sobre La Escuelita. ■



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOURDIEU, P. (1999):** *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- COLOMINA, B. (2014):** «Radical Pedagogies: Architectural Education in a Time of Disciplinary Instability. Princeton University.» Disponible en: <http://radical-pedagogies.com/> (último acceso: agosto de 2015). Cursos de Arquitectura '77 (abril de 1977). Summa, (111).
- DÍAZ, A.; KATZENSTEIN, E.; SOLSONA, J. Y VIÑOLY, R. (1981):** Introducción a los catálogos de las exposiciones 1977-78. En: *La Escuelita. 5 años de enseñanza alternativa de la arquitectura en la Argentina 1976-1981*. Buenos Aires: Espacio editora.
- DÍAZ, A.; SOLSONA, J. Y VIÑOLY, R. (1981):** La Avenida de Mayo. En: *La Escuelita. 5 años de enseñanza alternativa de la arquitectura en la Argentina 1976-1981*. Buenos Aires: Espacio editora.
- GENTILE, E.:** Materiales. Vol. In. En: LIERNUR, J. F. Y ALIATA, F. (2004): *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.
- KATZENSTEIN, E. Y LIERNUR, J. F. (1981):** Ejercicios sobre Le Corbusier. En: *La Escuelita. 5 años de enseñanza alternativa de la arquitectura en la Argentina 1976-1981*. Buenos Aires: Espacio Editora.
- KATZENSTEIN, I. (ED.) (1999):** *Ernesto Katzenstein, arquitecto*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- LIERNUR, J. F. (marzo de 1985):** Introducción. Materiales, (5). CESCA.
- (agosto de 1997): Introducción. *Block*, (1). Universidad Torcuato Di Tella.
- (2001): *Arquitectura en la Argentina del Siglo XX. La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- (2004): Postmodernismo. Vol. Or. En LIERNUR, J. F. Y ALIATA, F. (2004): *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.
- LIERNUR, J. F. Y ALIATA, F. (2004):** *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.
- (9 de septiembre de 2015): Entrevista de María Martina Acosta. *La Escuelita: primeras aproximaciones*. Santa Fe.
- LIERNUR, J. F. Y ALIATA, F. (2004):** *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.
- MÉNDEZ MOSQUERA, L. (marzo de 1981):** Editorial. Summa, (160).
- NONAKA, I. Y TAKEUCHI, H. (1995):** *La organización creadora del conocimiento*. México: Oxford University Press.
- ROSSI, A. (1981):** Clase nro. 1. En: *La Escuelita. 5 años de enseñanza alternativa de la arquitectura en la Argentina 1976-1981*. Buenos Aires: Espacio editora.
- SHMIDT, C.; SILVESTRI, G. Y ROJAS, M. (2004):** Enseñanza de Arquitectura. Vol. Eh. En: LIERNUR, J. F. Y ALIATA, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.
- SILVESTRI, G. (2004a):** Historiografía. Vol. Eh. En: LIERNUR, J. F. Y ALIATA, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.
- (2004b): Summa. Vol. SZ. En: LIERNUR, J. F. Y ALIATA, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: AGEA.
- TORRENT, H. (2014):** *Taller Total. Radical Pedagogies: Architectural Education in a Time of Disciplinary Instability*. Princeton University. Disponible en: <http://radical-pedagogies.com/search-cases/a27-facultad-arquitectura-urbanismo-universidad-cordoba/> (último acceso: agosto de 2015).
- WAISMAN, M. (agosto de 1978):** Editorial. Summarios, (22).
- (1980): Introduction. En: *Architecture. Baudizzone, Erbin, Lestard, Varas*. Miami: Presse Internationale.